

ESTRATEGIA PARA DESARROLLAR LAS AULAS UNIVERSITARIAS DESDE UN ENFOQUE DESARROLLADOR

STRATEGY FOR DEVELOPING UNIVERSITY CLASSROOMS FROM A DEVELOPER APPROACH

Laura Leticia Mendoza Tauler ¹ (lauratm@uho.edu.cu) <https://orcid.org/0000-0003-1125-5474>

Yolanda Cruz Proenza Garrido² (yolandapg@uho.edu.cu) <https://orcid.org/0000-0001-8156-2555>

Bárbara Lidia Doce Castillo³ (ldoce@uho.edu.cu) <https://orcid.org/0000-0002-1231-5160>

RESUMEN

En el presente artículo se presenta una experiencia de cómo desarrollar las aulas universitarias con un enfoque desarrollador (resultado derivado de investigaciones nacionales desarrolladas por el Centro de Estudios en Ciencias de la Educación). Ello sobre la base de que las prácticas educativas (si se enseñan con especial cuidado y son bien aprendidas) proporcionan una sólida preparación, tanto para el mundo laboral como para los estudios avanzados, en todos los campos basados en las ciencias, las tecnologías y la sociedad. En la historia del desarrollo educativo del pasado siglo y lo vivido del siglo XXI, se refleja la necesidad de estudiar los diferentes factores que inciden en el desarrollo integral de la personalidad de niños, adolescentes y jóvenes en los diferentes contextos socioeducativos. La preparación de los maestros y profesores para encarar tal reto social, una educación de calidad, exige de la investigación como herramienta de trabajo diario para la comprensión del hecho pedagógico.

PALABRAS CLAVES: Estrategia, formación, profesionalización.

ABSTRACT

In this article we present an experience of how to develop university classrooms with a developer focus (result derived from national research developed by the Center for Studies in Educational Sciences). This is based on the fact that educational practices (if they are taught with special care and are well learned) provide a solid preparation, both for the working world and for advanced studies, in all fields based on science, technology and education. society. In the history of educational development of the past century and the experience of the 21st century, the need to study the different factors

¹Doctor en Ciencias Pedagógicas. Directora del Centro de Estudios en Ciencias de la Educación (CECE). Universidad de Holguín, Cuba.

²Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesora del Centro de Estudios en Ciencias de la Educación (CECE). Universidad de Holguín, Cuba.

³ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesora del Centro de estudios en Ciencias de la Educación (CECE). Universidad de Holguín, Cuba.

that affect the integral development of the personality of children, adolescents and young people in different socio-educational contexts is reflected. The preparation of teachers and teachers to face such a social challenge, a quality education, requires research as a tool for daily work to understand the pedagogical fact.

KEY WORDS: Strategy, training, professionalization.

La formación profesional es hoy una exigencia que se logra si se desarrolla un proceso permanente de profesionalización y se integra a la práctica profesional, es formar un sujeto que tenga una actitud transformadora de la realidad. De ahí que la práctica deviene en un proceso de profesionalización cualitativamente superior, al contemplar la investigación del quehacer diario y el análisis de la práctica como pivote del perfeccionamiento continuo donde se promueva la discusión, se favorezca el intercambio de roles y se delimite la división del trabajo entre todos los participantes.

En Cuba, la investigación en educación se ha interesado por múltiples temáticas que permiten su continuo perfeccionamiento. Entre las principales líneas se reconoce la trascendencia de la formación de los profesionales de la educación, lo que presupone la búsqueda de pasos concretos y formas prácticas de enrumbar el saber y el saber actuar del maestro en función de la formación de sus alumnos. También se trabaja en la elaboración del marco conceptual de la teoría pedagógica cubana que respalde el amplio desarrollo de nuestro sistema educacional y ayude a su desarrollo ininterrumpido.

La educación ha logrado formar profesionales competentes, capacitados científicamente, transformadores creativos de su realidad, encaminados a promover un desarrollo profesional a la altura de los avances científico-culturales de la época contemporánea. Ha preservado la tradición por un ritmo ascendente de transformaciones y perfeccionamiento del proceso de formación, en lo que ha sido prioridad del estado el aseguramiento de la infraestructura en función de la evolución de los diferentes planes de estudio para lograr, desde la formación de los profesionales, el interés por la preservación del proyecto social una vez egresados.

Esta aspiración se traduce en el logro de un modelo de ciudadano que refleje en sus formas de pensar y actuar, ser un defensor de nuestras ideas políticas, nuestra cultura y de las vías en que se proyectan las relaciones jurídicas, estéticas y morales de nuestra sociedad.

Existe una relación entre ciencia-profesión que se debe manifestar de manera que los contenidos se integren armónicamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje; o sea, los elementos del objeto de la ciencia con los del objeto de la profesión.

El objeto de la ciencia determina el sistema de conocimientos de una parte de la realidad, así como el de sus métodos, procedimientos y técnicas para la transformación consciente y el conocimiento esencial de la misma. Todo ello con el propósito de lograr el desarrollo de un pensamiento histórico y relacionar el objeto de la ciencia con el objeto de la profesión (Arocena y Sutz, 2001).

La calidad de la educación es hoy una exigencia que se logra si se desarrolla un proceso permanente de profesionalización. Hoy se forma a los futuros profesionales en la posibilidad de desarrollar un espíritu científico y crítico, por cuanto en el diseño, ejecución y evaluación curricular están los espacios para la investigación, la reflexión, la interacción. Se trata de formar un profesional que a partir de los resultados de la investigación confíe en sus propias ideas, más que en las de otros. Esto es importante y necesario en tanto le permitirá aceptar los puntos de vista diferentes, en función de preservar, desarrollar y promover la cultura con la premisa esencial de estar al servicio de la ciencia, la tecnología y el desarrollo sostenible del país.

El razonamiento sobre la realidad como una práctica permanente y constantemente problematizadora, contribuye a la toma de conciencia de todos los problemas que se producen en el contexto. Resolverlos favorece en los profesionales ser protagonistas de su propia innovación y de las transformaciones que se requieran, para elevar la calidad del proceso profesional.

Durante el proceso de enseñanza y de aprendizaje se puede promover la socialización, la externalización del conocimiento, el planteamiento de juicios de valor, la revelación de los criterios desde los que se opera, la explicación, la argumentación, la comunicación. La comunicación provoca: un pensamiento activo, una atención concentrada, valoración al ponerse en la posición del otro, ampliar el conocimiento de los procedimientos utilizados, no es solo un acto comunicativo, sino un acto de inteligencia cooperativa (López y Juárez, 2004).

La profesionalización es un problema que universalmente acapara la atención de un significativo número de especialistas, directivos e investigadores donde la calidad de la educación, la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos y la dignificación del profesional ocupan un lugar importante en la universidad del futuro.

Desarrollar las aulas universitarias merece atención multidisciplinaria en la que intervienen ciencias como: la sociología de la educación, la psicología, la pedagogía, la filosofía, entre otras, que encara el ineludible reto de sentar pautas en concepciones teóricas y metodológicas para la instrumentación de un proceso de enseñanza-aprendizaje que potencie y despliegue un accionar concreto para la profesionalización que se forma en las universidades. Constituye, por tanto, un pilar científico en la orientación de la actuación de profesores y estudiantes de estas instituciones.

Por tanto, el presente artículo tiene como objetivo presentar una experiencia de cómo desarrollar las aulas universitarias con un enfoque desarrollador, resultado derivado de investigaciones nacionales desarrolladas por el Centro de Estudios en Ciencias de la Educación, de la Universidad de Holguín.

Estrategia para desarrollar las aulas universitarias desde un enfoque desarrollador

Hoy se debaten en el conflicto entre una realidad educativa necesitada de un cambio y las posibilidades reales de creación de teorías lo suficientemente generales, como para

ser consideradas válidas para el cambio. La pluralidad del fenómeno educativo, que debe su esencia a su carácter multifactorial, ha permitido y permitirá comprender la singularidad del mismo. La comprensión tradicional de que la educación es el resultado de un conjunto de influencias sobre el sujeto en desarrollo más o menos sistematizadas, si bien ha aportado una visión al respecto permite significar que el profesor es también una persona que ha ido configurando su experiencia en el espacio personal y profesional, lo que le confiere una doble perspectiva acerca del entorno, de los demás sujetos y de sí mismo.

De esta manera, en el proceso de la educación ocurre la dialéctica de lo social y lo individual, de lo objetivo y lo subjetivo, de lo social significativo y lo individual. Es significativo en tanto ello implica que las relaciones en este sentido no se producen de forma lineal, el estudiante no centra únicamente el énfasis en lo social o en lo personal, sino que hace una valoración situacional. El papel de la escuela y en particular del profesor estriba en comprender lo externo y lo interno propio del sujeto en su real dimensión (Álvarez de Zayas, 1999).

La Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI de la UNESCO (2009), señala cuatro pilares básicos de la educación que le permiten hacer frente al porvenir con un criterio renovado: Aprender a conocer, Aprender a actuar, Aprender a vivir juntos y Aprender a ser.

A la luz de estos pilares, se torna bien complejo el reto que deben enfrentar la educación y las instituciones universitarias. De lo que se trata no es de aprender más, sino de saber movilizar recursos personales para acceder al conocimiento y erigir la actuación sobre esta base. Es necesario aprender a interactuar en la diversidad de relaciones y potenciar cada vez más el juicio responsable, maduro, pensado con autonomía. La reproducción mecánica que ha caracterizado a la enseñanza y por tanto al aprendizaje, provoca cada vez con mayor fuerza la insatisfacción de profesores y estudiantes, se requiere de una buena formación.

El término formación se emplea para caracterizar el proceso sustantivo desarrollado en las universidades con el objetivo de preparar integralmente al estudiante en una determinada carrera universitaria y abarca tanto los estudios de pregrado (o de grado, como se le denomina en algunos países) como los de posgrado.

La formación supone no solo brindar los conocimientos necesarios para el desempeño profesional, sino también tener en cuenta otros aspectos de igual relevancia, razón por la cual se requiere analizar el concepto desde diferentes ángulos o perspectivas de observación. Para hacerlo se identifican tres dimensiones esenciales, que en su integración garantizan el objetivo planteado anteriormente de asegurar una formación integral del estudiante (Ávalos, 2002).

Detrás de esta idea hay un principio básico de la formación, el vínculo entre el estudio y el trabajo. Es esa una de las dos ideas rectoras en las que se sustenta el modelo de

formación de la educación superior cubana. Si ese vínculo no se establece, el estudiante no es capaz de comprender adecuadamente el por qué de cada una de las materias estudiadas durante su carrera, las asimila entonces desde una perspectiva teórica, sin relación con la actividad laboral. Ello, a la larga, deviene en falta de motivación con su formación profesional, e impide que se convierta en un agente activo y consciente de ese proceso.

Por tanto, la labor educativa se vuelve un elemento de primer orden en el proceso de formación, debe ser asumida por todos los docentes desde el contenido mismo de cada una de las disciplinas y abarcar todo el sistema de influencias que sobre el joven se ejerce, desde su ingreso a la universidad hasta su graduación.

Una universidad cada vez más ligada al hombre, a sus realidades, conflictos, aspiraciones y proyectos, que ofrezca más vigor y confianza a los protagonistas del proceso, que propugne una educación permanente, podría potenciar como tendencia la fortaleza del cómo más que del qué. Asimismo, tributaría al mejoramiento de la calidad del proceso educativo bajo el enfoque planteado por la comisión de la UNESCO antes señalado.

El devenir de la práctica educativa institucional a lo largo de los años permite apreciar el predominio y/o coexistencia de algunas tendencias en las que subyacen enfoques didácticos acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje: la enseñanza como transmisión del acervo cultural de la humanidad, la enseñanza para la formación de conceptos, la enseñanza para el desarrollo de habilidades y la enseñanza como reconstrucción crítica de una teoría y práctica que incluye la formación de valores. Estas tendencias son expresión del propio desarrollo de lo instructivo y lo educativo que revela precisiones en su teoría de la enseñanza en vínculo con la educación.

Cuando el docente desconoce regularidades, principios y procedimientos se limitan sus explicaciones a los fenómenos en su aula, para comprender cómo transcurre el proceso que él mismo dirige, a su experiencia práctica y a su intuición personal. La profesionalización es una variable compleja sobre la que influyen factores de orden pedagógico, psicológico, sociológico, entre otros. Está ligada al impacto social de la profesión que constituye un aspecto sensible dado el papel de la educación. La profesionalización está directamente relacionada con su función social de educar, en esta idea existe un consenso aceptable acerca de que el profesional universitario requiere preparación técnica tanto en el plano teórico como metodológico.

El éxito del trabajo del profesional está en su quehacer científico en el contexto de actuación. Esto se distingue desde lo docente-metodológico, el cual se refiere al trabajo profesional que debe lograr para asumir concepciones de enseñanza, aprendizaje y aplicarlas en su trabajo técnico. Por ello, el trabajo con los métodos, medios, objetivos, contenido y evaluación y sus relaciones como categorías didácticas le permiten una capacitación técnica para el desempeño de esta función. Lo investigativo, debe realizar en su accionar cotidiano como vía importante para el cambio y evaluación de dicho

proceso y de su propia gestión, como fundamento principal de su actuación. Esta concepción se inserta en la consideración de un profesional que no este aislado de su realidad, sino que la investigue, interprete y transforme creadoramente mediante la utilización de los métodos que la ciencia le aporta (Addine, 2011).

La orientación, considerada la orientación educativa como un proceso en el cual el profesional intencionalmente promueve el desarrollo personal-social. Esta función se dirige al desarrollo de acciones de orientación del maestro hacia los alumnos. Dichas acciones se concretan en el diagnóstico de sus características, en la elaboración de estrategias de intervención en correspondencia con el diagnóstico y en la evaluación del desarrollo alcanzado por el grupo de alumnos y por estos individualmente, es decir, el seguimiento necesario.

La estrategia para desarrollar las aulas universitarias pondera los aprendizajes desarrolladores a partir de las propias contradicciones en que se fundamenta su existencia, la necesidad inagotable de aprender y de crecer, y los recursos psicológicos (cognitivos, afectivos, motivacionales-volitivos) necesarios para lograrlo. Las principales áreas de un aprendizaje desarrollador son la tendencia a la activación y autorregulación de los procesos implicados en el aprender y la posibilidad de establecer una relación profunda, personal y significativa con los contenidos que se aprenden a partir de una intensa motivación por aprender que crece y se enriquece de manera continua. Un aprendizaje desarrollador debe potenciar la apropiación activa y creadora de la cultura, representa aquella manera de aprender y de implicarse en el propio aprendizaje que garantiza el tránsito del control del proceso por parte del profesional y, por tanto, conduce al desarrollo de actitudes, motivaciones y herramientas para aprender a aprender, y aprender a crecer de manera permanente.

La educación superior cubana ha hecho suya la idea de que la formación de la personalidad de los jóvenes, en particular en lo referido a aquellos valores que caracterizan su actuación profesional, ha de constituir la idea rectora principal y la estrategia más importante del proceso de formación. Asimismo, ha comprendido plenamente que los objetivos relacionados con la formación de la personalidad del estudiante son los más importantes de todo el proceso de formación, y en correspondencia con ello ha elevado al rango de estrategia principal, el sistema de influencias educativas a realizar en cada universidad para lograr la formación de los valores que deben caracterizar a un profesional en la época actual. Y lo hace conscientemente.

El enfoque integral para la labor educativa en las universidades involucra a toda la comunidad universitaria. Para que esta labor rinda los frutos deseados, se requiere de la participación activa de todos los profesores, estudiantes y trabajadores en general.

El modelo de formación de un profesional es de perfil amplio. Está dotado de una profunda formación básica, para dar una respuesta primaria en el eslabón de base de

su profesión; al poder resolver, con independencia y creatividad, los problemas más generales y frecuentes que se presentan en su objeto de trabajo (Martín, 2015)

Los factores personales que en el proceso educativo universitario intervienen: profesores y estudiantes, también deben asumir una actitud de cambio para poder interactuar y dar respuesta a los problemas presentes en el proceso formativo de este nivel de enseñanza y cumplir con eficiencia los retos que se presentan las universidades.

El documento Política para el Cambio y Desarrollo de la Educación Superior nos enfoca el papel de la Universidad, vista como institución responsable, a nivel social, de transformar y resolver muchos de los problemas contemporáneos de la sociedad, así su enfoque es más humanista. En él se ofrecen las tendencias básicas que presenta la Educación Superior en el mundo para este nivel educativo.

Para lograr una cualificación mayor de la Universidad, que pueda permitirle atemperarse a los nuevos tiempos, debe producirse un cambio y una revalorización en la función docente educativa de las mismas, que prestigie la función investigativa.

La universidad actual requiere un proceso formativo con una nueva visión, debido a que se presenta la necesidad de renovar los conceptos de enseñanza y aprendizaje, en especial de los métodos para ejecutar este proceso, y se hace vital destacar el lugar que ocupa este en el quehacer general de las universidades. Lo anterior requiere ofrecer métodos que permitan al estudiante manejar e interpretar la información humanista y técnico-científica, así como hacer uso productivo de los mensajes recibidos. Mientras tanto, el aprendizaje será significativo para el estudiante y le permitirá buscar mecanismos de autoformación sobre la base de invariantes del conocimiento y de habilidades.

En este proceso de renovación de la función docente educativa de las universidades está el papel cada vez más creciente de la ciencia y la tecnología, que obligan a una preparación o un aprendizaje de por vida, en un contexto inter y multidisciplinario en que se deben desarrollar los estudios universitarios.

La universidad de hoy por su carácter y misión, está indisolublemente ligada al contexto social, no solo visto a través de lo que reporta el ingreso y el egreso, sino también como parte de su propio método de aprendizaje y de investigación científica. Toda sociedad aspira a formar individuos cada vez más capaces de transformarla para lograr un mejoramiento humano, sin embargo, no siempre se está consciente del fin que se aspira con la formación del profesional, que no es solo instruir sino también y en última instancia educar, o sea dirigir dicho proceso a la formación de convicciones, valores, intereses sociales, etc. Lo instructivo y lo educativo han de darse unidos, pero deberán manifestarse en el complejo camino que implica el desarrollo del proceso docente, educativo, a través de la apropiación del conocimiento y desarrollo de habilidades y mediante verdaderos saltos de calidad, que no necesariamente se producen, se desarrollan las convicciones, los sentimientos, intereses, valores (Vásconez, 2012).

La formación de valores requiere para su realización un enfoque sistémico y ese tratamiento supone comprender su propia dinámica, ya que los procedimientos por medio de los cuales se logra el dominio de determinados conocimientos y habilidades son diferentes a los requeridos para incorporar a la personalidad del estudiante un determinado sistema de valores.

Dada la necesidad de proyectar estrategias de mejoramiento de los aprendizajes dirigidos a potenciar las áreas del aprendizaje desarrollador se requiere su activación y regulación para la creación de ambientes de aprendizaje productivos, creativos, metacognitivos y cooperativos, en los que los profesionales tengan la oportunidad y la necesidad de participar activamente en la construcción de los conocimientos, de reflexionar acerca de los procesos que llevan al dominio de los mismos, de conocerse a sí mismos y a sus compañeros como aprendices, y de asumir progresivamente la dirección y el control de su propio aprendizaje.

La significatividad de los aprendizajes apunta hacia la instrumentación, dirigida a posibilitar el descubrimiento de los vínculos esenciales entre los contenidos que se aprenden (relación del nuevo conocimiento con los conocimientos anteriores; relación de estos contenidos con las necesidades e intereses de las personas, y con su propia vida), y a convertir la búsqueda de su sentido personal en la clave para la comprensión, para la toma de conciencia de su utilidad (individual y social) y para su inserción activa en el proceso de desarrollo de la personalidad.

Por su lado la actividad, la comunicación y la motivación, como elementos que interactúan dialécticamente, propician la relación de lo cognitivo y lo afectivo en el proceso de formación de los profesionales. La actividad humana adquiere un lugar preponderante en las investigaciones sociales, psicológicas y pedagógicas, ya que deviene modo de existencia, transformación y desarrollo de la realidad social y se expresa en la actividad práctica y espiritual de la relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto (Leontiev, 1975).

A partir de la concreción acerca del condicionamiento sociocultural y práctico de la actividad cognoscitiva del hombre, de su vínculo con las exigencias objetivas del desarrollo social y en consecuencia con las necesidades e intereses del sujeto, que en gran medida son expresión de dichas exigencias, el proceso del conocimiento exige cada vez de manera más evidente el establecimiento de los nexos que interrelacionan el conocimiento con la actividad práctica del hombre; solo a partir de esta interrelación dialéctica del hombre con el mundo que lo rodea puede comprenderse la significación social de los objetivos y fenómenos para el sujeto, los valores, las necesidades y fines del sujeto, sus procesos afectivo-emocionales y la experiencia precedente que esa realidad en el objeto del conocimiento y lo integra a través de la actividad.

La motivación alcanza un nivel cualitativamente superior cuando trasciende el nivel descriptivo, orientado a la enumeración de las necesidades y motivos del hombre, para

dar paso a la concepción más integral de la conducta, motivada como expresión de la personalidad en dichos motivos y necesidades.

Es por ello que el carácter humanista del proceso de formación del profesional, no solo debe concebirse como la producción material de objetos necesarios para la vida, sino como la objetivización de fines, ideales, motivos y valores, por cuanto la actividad práctica actúa como fundamento no solo del conocimiento, sino de cualquier forma en general de reflejo de la realidad en la conciencia de los hombres, incluidas sus formas valorativas. Por tal motivo el trabajo constituye uno de los valores más altos del hombre y la sociedad.

La actividad comunicativa entre los hombres, como expresión de su actividad práctica y espiritual, se concreta en forma de actividad cognoscitiva valorativa y ocupa un lugar importante en la transmisión, renovación, actualización de la experiencia acumulada y del desarrollo de la realidad social. El hombre necesita comunicarse para existir como tal y esto lo realiza en el marco de su actividad (Leontiev, 1975).

El proceso de formación profesional deviene marco apropiado para el despliegue de un sistema de actividades prácticas y espirituales que posibilite en los estudiantes la formación de los conocimientos, valores y los mecanismos de comunicación que les permitan su actuación transformadora de la realidad social. La motivación para aprender implica tomar en consideración diferentes vías para favorecer la formación y enriquecimiento de las motivaciones intrínsecas para el aprendizaje, aprovechando el existente sistema de incentivos y motivos extrínsecos que subyacen en las actitudes positivas que en general muestra el estudiantado hacia la universidad para desarrollar las primeras.

Debe existir también un trabajo especial relativo a las autovaloraciones que los sujetos tienen de sí mismos como aprendices, de apoyo a niños y niñas, adolescentes y jóvenes en la tarea del autoconocimiento objetivo, en la formación de una auto-estima positiva, y en el establecimiento de metas, objetivos y aspiraciones adecuadas que fomenten la necesidad de realizar aprendizajes permanentes. La activación y regulación del aprendizaje apunta al objetivo de educar aprendices que más que ser consumidores y acumuladores de información, puedan producirla, transformarla y utilizarla a través de un proceso que devenga progresivamente autoiniciado, consciente y auto-controlado (Vigostky, 1987).

El autoconocimiento que posee un profesional acerca de sus procesos cognitivos, de las características y exigencias de las situaciones y tareas a resolver, y de las estrategias que puede desplegar para regular eficientemente su ejecución en las mismas, constituye sin dudas un componente esencial del aprendizaje, estrechamente vinculado a su eficiencia, su carácter consciente y autorregulado.

Todos estos fenómenos se relacionan con el complejo sistema de procesos y fenómenos conocido como metacognición, que se refiere al conocimiento acerca de

nuestra propia cognición en los aspectos relativos a la reflexión y al conocimiento o la conciencia del sujeto de sus estados y procesos intelectuales tales como: los metaconocimientos, reflexión y conciencia metacognitiva, otros se han centrado en los aspectos vinculados a la regulación y control de la propia cognición (control ejecutivo o regulación metacognitiva), que implica a todos los procesos desplegados por el sujeto con vistas a planificar, supervisar (monitorear) y evaluar la marcha de la ejecución y solución de las tareas.

Un aprendizaje estratégico requiere de la integración funcional de los tres tipos de estrategias. Pero sin dudas, el paso previo al uso de estrategias eficientes de aprendizaje es el conocimiento, la toma de conciencia por parte de las personas de su existencia, posibilidades y condiciones de aplicación, y más aún, la conciencia de la necesidad de su aplicación para alcanzar las metas de aprendizaje y la disposición o motivación para hacerlo.

La importancia del enfoque personológico, en el cual el profesional es considerado como personalidad integral, y a partir del cual se convierten en objetivos del trabajo en la clase no solo la esfera intelectual, sino también su desarrollo afectivo y social, así como sus necesidades, intereses, características individuales y potencialidades. Ello implica que, previamente, el profesional debe dominar los procedimientos (habilidades, hábitos, o acciones y operaciones) y la disposición necesaria para ejecutar las estrategias.

CONCLUSIONES

El proceso de profesionalización transcurre insertado al desarrollo de la actividad, la comunicación y la motivación. La profesionalización constituye un proceso de consolidación de saberes profesionales por niveles que abarcan desde el saber hasta la creación como expresión máxima del despliegue y desarrollo de las potencialidades del estudiante. Dicho proceso permite la concientización por parte del estudiante de las exigencias del contexto pedagógico en que se desempeñará y de sus posibilidades reales para satisfacerlas, lo que implica la práctica de roles profesionales que le posibiliten una visión de la profesión sobre bases científicas.

Lo anterior impone que el profesor asuma la posición de orientador y facilitador del aprendizaje, que promueva el desarrollo de los estudiantes en las actividades del proceso de enseñanza-aprendizaje. El estudiante juega un papel activo en el aprendizaje, toma en cuenta sus ideas previas del contexto de actuación pedagógica en el que se desempeñará como profesional y debe reconocer conscientemente sus posibilidades reales para satisfacerlas. El profesor propicia que el estudiante asuma roles vinculados a sus futuras funciones profesionales y la autoevaluación para la concientización de sus logros y dificultades. La dinámica en la asunción de roles profesionales y la autoevaluación permiten que los niveles de profesionalización se alcancen en el período de la formación.

Las prácticas escolares basadas en tradiciones con varios siglos de antigüedad sencillamente no pueden preparar de manera adecuada a los estudiantes para las necesidades del siglo XXI. Las deficiencias en el estado actual de la educación también son poderosas razones para buscar un cambio. De ahí que, las prácticas educativas (si se enseñan con especial cuidado y son bien aprendidas) proporcionan una sólida preparación, tanto para el mundo laboral como para los estudios avanzados, en todos los campos basados en las ciencias, las tecnologías y la sociedad.

REFERENCIAS

- Addine, F. (2011). *La didáctica general y su enseñanza en la Educación Superior*. Compendio de los principales resultados investigativos en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias (material en soporte digital). La Habana.
- Álvarez de Zayas, C. (1999). *Didáctica. La escuela en la vida*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Arocena, R. y Sutz, J. (2001). La transformación de la universidad latinoamericana mirada desde una perspectiva CTS. En J. López y J. Sánchez, *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo* (pp. 173-190). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ávalos, B. (2002). La formación docente continua, discusiones y consensos. *Diálogos educativos*, Año 2(4), pp. 15-18. Recuperado de http://www.umce.cl/~dialogos/n04_2002/avalos.swf
- Leontiev, A. N. (1975). *Actividad, conciencia y personalidad*. La Habana: Pueblo y Educación.
- López, E. K. y Juárez, F. (2004). *Apuntes de métodos y técnicas de investigación en Psicología Social*. México, D. F.: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.
- Martín, D. R. (2015). La formación docente universitaria en Cuba: Sus fundamentos desde una perspectiva desarrolladora del aprendizaje y la enseñanza. *Estudios pedagógicos*, 41(1), pp. 337-349. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?Script=sci_arttext
- UNESCO (2009). *Conferencia mundial sobre la Educación Superior: La nueva dinámica de la Educación Superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*. París. Recuperado de http://www.unesco.org/education/wche2009/comunicado_es.pdf
- Vásconez, G. (2012). *La investigación científica*. Manabí, Ecuador: Imprenta Universitaria ULEAM.
- Vigostky, L. S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Científico Técnica.